

# ENFOQUE DE 28 DÍAS EN LA MAYORDOMÍA BÍBLICA

Un recorrido de 28 días para  
vivir con manos abiertas y un  
corazón fiel



**COMITÉ DE FINANZAS Y MAYORDOMÍA**  
IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

*“No somos depósitos  
para acumular las  
bendiciones de Dios,  
sino ríos por los cuales  
fluye Su provisión”.*

# ENFOQUE DE 28 DÍAS EN LA --- **MAYORDOMÍA BÍBLICA**

Un recorrido de 28 días para vivir  
con manos abiertas y un corazón  
fiel

**Autores contribuyentes:**

Nathaniel Beneby – Nassau, Bahamas

Scott Gillum – Clermont, Florida

Clint Knowles – Jackson, Mississippi

Cynthia Lawrence-Harvey – Kingston, Jamaica

Ryan Napalo – Mooresville, Mississippi

Rupert Neblett – Río Abajo, Panamá

Paulette Wilbanks – Cleveland, Tennessee

**Editores:**

Departamento de Comunicaciones de la Iglesia de Dios de la Profecía

**Traducción y revisión:**

Departamento Mundial de Lenguajes

# TABLA DE CONTENIDO

**Introducción..... 6**

## **Semana Uno: Viva con autenticidad**

Día 1 – Viviendo una mayordomía auténtica ..... 8

Día 2 – La mayordomía comienza en el corazón .....10

Día 3 – De la transparencia a la transformación..... 12

Día 4 – Mayordomía de la debilidad: cuando las luchas predicán.....14

Día 5 – El testimonio como mayordomía: compartiendo la historia real ..16

Día 6 – Viviendo una mayordomía auténtica en medio de la comunidad.. 18

Día 7 – Un espejo fiel: la integridad como mayordomía espiritual .....20

## **Semana Dos: Sirva sacrificialmente**

Día 8 – Una vida de mayordomía sacrificial.....22

Día 9 – La ofrenda de la viuda: entrega total ..... 24

Día 10 – Los niveles de fe: “podría dar” y “daré” .....26

Día 11 – Cuando servir al Señor tiene un alto costo..... 28

Día 12 – Un estilo de vida de rendición, no un momento de gloria .....30

Día 13 – La mayordomía del tiempo: sirviendo cuando no es conveniente ..... 32

Día 14 – Dar con gozo para el reino en lugar de construir castillos.....34

**Semana Tres: Hable vida**

Día 15 – Una vida que ilustra la mayordomía .....	<b>36</b>
Día 16 – Palabras que edifican, no que destruyen.....	<b>38</b>
Día 17 – La mayordomía de nuestro testimonio: una voz de esperanza .....	<b>40</b>
Día 18 – Hablar con la autoridad de la unción .....	<b>42</b>
Día 19 – Dios es el dueño de todo .....	<b>44</b>
Día 20 – Hable vida: bendiga y no maldiga.....	<b>46</b>
Día 21 – El evangelio en nuestra boca: la fe viene por el oír .....	<b>48</b>

**Semana Cuatro: Mentoría a través del discipulado**

Día 22 – Mayordomía y mentoría en el discipulado .....	<b>50</b>
Día 23 – Camine conmigo: el poder de la presencia.....	<b>52</b>
Día 24 – El método de Jesús: enseñar con el ejemplo y luego delegar .....	<b>54</b>
Día 25 – De tímido a confiable: cultivando confianza en otros.....	<b>56</b>
Día 26 – Corazón de pastor: pastoreando como un padre.....	<b>58</b>
Día 27 – Reproduciendo reproductores: el ciclo del discipulado.....	<b>60</b>
Día 28 – Viviendo un legado: invirtiendo más allá de su vida.....	<b>62</b>

<b>Los siguientes pasos.....</b>	<b>64</b>
----------------------------------	-----------

# INTRODUCCIÓN

*“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas”. —1 Pedro 4:10 (NVI)*

La generosidad no se trata solamente de dinero; es un estilo de vida arraigado en la convicción de que todo lo que tenemos pertenece a Dios. Desde nuestras finanzas hasta el tiempo, talentos e incluso las relaciones, somos mayordomos, no propietarios. Un mayordomo administra lo que pertenece a otro y la Escritura deja claro que hemos sido llamados a administrar fielmente lo que Dios nos ha confiado.

En 1 Pedro 4:10, el apóstol Pedro nos recuerda que los dones que hemos recibido, tanto espirituales como materiales, deben ser utilizados para servir a los demás. Este es el corazón de la generosidad. La mayordomía nos llama a sostener nuestros recursos con soltura, pero nuestra responsabilidad con firmeza. No somos depósitos para acumular las bendiciones de Dios, sino ríos por los cuales fluye Su provisión hacia otros.

La generosidad no depende de la abundancia, sino de la disposición. La viuda que dio sus dos pequeñas monedas en Marcos 12 ofreció más, a los ojos de Dios, que aquellos que daban de su abundancia. ¿Por qué? Porque su corazón confiaba

en Dios, no en sus recursos limitados. La verdadera generosidad fluye de la fe y está motivada por el amor.

La mayordomía es importante porque alinea nuestro corazón con las prioridades de Dios. Cuando administramos bien, reconocemos Su señorío en cada área de nuestras vidas. Nos protege de la idolatría, la avaricia y el egoísmo. Además, la mayordomía nos permite participar en la misión de Dios: cuidar de los necesitados, sostener la iglesia y extender el evangelio.

La pregunta no es si somos mayordomos, sino si somos mayordomos *fieles*. ¿Estamos usando nuestro tiempo para servir a otros? ¿Estamos usando nuestra influencia para levantar a los demás? ¿Estamos dando generosamente, incluso cuando implica sacrificio?

Mientras lee este recurso, reflexione en lo que Dios ha puesto en sus manos. Pregúntese: “¿Estoy administrando esto con una perspectiva eterna?” La mayordomía fiel no solo bendice a otros; también nos transforma y honra a Aquel que lo dio todo.

Oremos:

*Señor, ayúdame a vivir con manos abiertas y un corazón fiel. Enséñame a reconocer que todo lo que tengo es Tuyo y a usarlo de manera que refleje Tu generosidad. Amén.*



## Viviendo una mayordomía auténtica

### Lectura bíblica

*“Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”. —1 Corintios 4:2 (RV)*

### Devocional

Cuando escuchamos la palabra mayordomía en la iglesia, la mayoría de las personas piensa inmediatamente en el dinero. Sin embargo, la mayordomía auténtica va mucho más allá de las finanzas. Desde nuestra herencia wesleyana-pentecostal, la mayordomía significa administrar fielmente cada área de nuestra vida: nuestro tiempo, nuestros talentos, nuestros recursos e incluso nuestro testimonio. No es solo un principio, sino un estilo de vida que fluye de un corazón santificado y un espíritu rendido.

La santidad, como se nos ha enseñado, no se limita a lo que ocurre en el altar; debe acompañarnos a nuestros hogares, lugares de trabajo y relaciones. La mayordomía es una de las formas más claras en que la santidad se hace visible en la vida diaria. Significa reconocer que todo lo que tenemos es de Dios y vivir con manos abiertas, un corazón dispuesto y pies obedientes.

La iglesia primitiva en el libro de los Hechos entendió bien esto. No solo daban ofrendas; primero se entregaban completamente al Señor. Su mayordomía estaba llena del Espíritu, motivada por el amor y enfocada en el reino. Ese mismo fuego y fidelidad deben arder en nosotros hoy. La mayordomía auténtica no es

llamativa, pero siempre es fiel. Se manifiesta en decisiones pequeñas y diarias: cómo usamos nuestro tiempo, cómo les hablamos a los demás, cómo administramos los recursos que se nos han confiado. Otros no siempre notarán una mayordomía fiel, pero Dios siempre la ve; y la mayordomía fiel siempre deja un impacto eterno en el reino.

Seamos la clase de personas que viven intencionalmente, dan sacrificialmente y sirven con gozo porque reconocemos que nuestra vida no nos pertenece, sino que todo lo que somos y tenemos le pertenece a Él.

### **Aplicación personal**

Reflexione en las siguientes preguntas:

- ¿Qué área de mi vida necesita una entrega renovada en mi caminar de mayordomía?
- ¿Cómo refleja mi vida diaria la mayordomía guiada por el Espíritu según se ve en el libro de los Hechos?
- ¿Cómo sería vivir esta semana con una mentalidad de mayordomo?

### **Guía para reflexionar**

¿En qué áreas he estado administrando sin rendirme completamente? ¿Cómo puedo cambiar de una mentalidad de propiedad a una de obediencia?

### **Oración**

“Señor, ayúdame a ver todo en mi vida como un regalo en mis manos para Tu gloria. Enséñame a vivir fielmente y a dar con gozo, así como Tú te has dado tan libremente a mí. Amén”.



## La mayordomía comienza en el corazón

### Lectura bíblica

*“Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida”. —Proverbios 4:23 (NVI)*

### Devocional

La mayordomía comienza mucho antes de que la ofrenda se entregue o se complete una tarea. Comienza en el corazón: ese lugar oculto donde se forman las motivaciones y los deseos.

El corazón es la fuente de nuestras palabras, acciones y decisiones. Si está moldeado por el orgullo o la obligación, incluso nuestro servicio puede perder su valor espiritual. Pero cuando nuestro corazón está alineado con Dios, la mayordomía se convierte en un acto gozoso de amor y obediencia.

Jesús enseñó que Dios ve el corazón detrás de cada ofrenda y acción. Cuando la viuda dio sus dos monedas, no fue la cantidad lo que importó, sino la entrega que impulsaba su ofrenda. Dios sigue buscando ese tipo de corazón hoy.

Administrar bien es guardar y rendir el corazón diariamente. Arranque de raíz aquello que distrae. Cultive aquello que le acerca más a Él. Entonces, y solo entonces, sus manos reflejarán una vida administrada por la gracia.

### **Aplicación personal**

Tómese hoy un tiempo para reflexionar sobre las motivaciones detrás de su servicio y generosidad:

- ¿Estoy haciendo esto por reconocimiento o por amor a Dios?
- ¿Dar es una respuesta a la gracia o una rutina religiosa?

### **Guía para reflexionar**

“Hoy, entrego a Dios mi corazón en esta área: ...”

### **Oración**

“Señor, primero ayúdame a ser un buen mayordomo de mi corazón. Purifica mis motivaciones, alinea mis deseos con los Tuyos y permite que mis acciones fluyan de un corazón que te honra”.



## De la transparencia a la transformación

### Lectura bíblica

*“ Pero todo lo que la luz pone al descubierto se hace visible, porque la luz es lo que hace que todo sea visible”. —Efesios 5:13, 14 (NVI)*

### Devocional

La transparencia es el primer paso hacia la transformación. Cuando traemos nuestras luchas, dudas e imperfecciones a la luz, nos abrimos a la obra sanadora y purificadora de Dios.

Muchas veces somos tentados a escondernos detrás de una imagen pulcra y dolor silencioso. Pero la mayordomía del corazón incluye la disposición a ser genuino: con Dios, con nosotros mismos y con una comunidad de confianza. La verdadera transformación no viene de aparentar estar completo, sino de presentarse honestamente delante de Aquel que nos completa.

En la Escritura, la transformación a menudo comenzó con confesión y exposición. La mujer samaritana fue sincera con Jesús acerca de su vida y a cambio, recibió agua viva y se convirtió en testigo en su comunidad. Cuando somos transparentes con Dios, permitimos que Su Espíritu obre desde la raíz, no solo corrigiendo síntomas, sino sanando el origen.

Dios no desprecia el quebrantamiento; lo honra cuando es

rendido. La transparencia no es debilidad; es una puerta hacia el crecimiento. Y cuando permitimos que Dios nos transforme, nuestro testimonio se convierte en luz para otros.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy ocultando áreas de mi vida a Dios o a otros por miedo o vergüenza?
- ¿Cómo sería ser más transparente en mi oración o en una comunidad de confianza?

### **Guía para reflexionar**

“Hoy decido traer a la luz: ...”

### **Oración**

“Señor, me presento completamente delante de Tu luz. Ayúdame a ser honesto en Tu presencia y a través de esa honestidad, transforma mi corazón, mis pensamientos y mi vida”.



## Mayordomía de la debilidad: cuando las luchas predicán

### Lectura bíblica

*“ Pero él me dijo: ‘Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad’. Por lo tanto, gustosamente presumiré más bien de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo”. —2 Corintios 12:9 (NVI)*

### Devocional

La debilidad no es algo que comúnmente consideremos valiosa. Se nos enseña a ocultarla, minimizarla o superarla rápidamente. Pero en el reino de Dios, la debilidad no es una desventaja; es un instrumento.

La mayordomía no se limita a aquello en lo que somos buenos. También incluye cómo manejamos aquello con lo que luchamos. Cuando somos honestos respecto a nuestro dolor, transparentes en nuestras pruebas y fieles en medio de nuestras limitaciones, Dios utiliza precisamente esos lugares para manifestar Su poder. Nuestras luchas predicán, no porque nos hagan impresionantes, sino porque revelan el poder sustentador de Cristo.

Pablo no se gloriaba en sus victorias, sino en sus debilidades, porque en ellas el poder de Dios se manifestaba plenamente. El evangelio no exige perfección; exige rendición. Nuestros momentos de debilidad pueden convertirse en testimonio cuando son puestos en las manos de Dios. Hablan a otros que

sienten que deben tenerlo todo bajo control. Dan permiso para ser genuinos. Recuerdan a la iglesia que la gracia sigue siendo suficiente.

Administrar su debilidad significa dejar de ocultar lo que duele y comenzar a confiar en que Dios lo redimirá, para su crecimiento y para Su gloria.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿En qué áreas estoy tentado a ocultar mis luchas en lugar de rendirlas?
- ¿Quién podría ser edificado si permito que Dios use mi debilidad como testimonio?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, esta es el área de debilidad que hoy traigo a Ti: ...”

### **Oración**

“Padre, rindo mi debilidad delante de Ti. Permite que sea un lugar donde Tu poder se manifieste y Tu gracia sea conocida. Usa aun esta parte de mi historia para Tu propósito”.



## El testimonio como mayordomía: compartiendo la historia real

### Lectura bíblica

*“Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto”. —1 Pedro 3:15 (NVI)*

### Devocional

Sentirse reservado al compartir experiencias personales es algo común. Muchas personas, tanto introvertidas como extrovertidas, encuentran difícil expresar su caminar de fe o describir la obra de Dios en sus vidas. El llamado de Pedro a estar “siempre preparados” no se trata de tener una personalidad extrovertida ni de iniciar conversaciones con facilidad.

Más bien, enfatiza una preparación interna. Se trata de profundizar en su comprensión de la fe, de modo que, cuando surjan oportunidades, ya sea en una conversación casual con un amigo, en un momento vulnerable con la familia o ante una pregunta directa, usted pueda responder con sinceridad. Este tipo de testimonio fluye de una vida auténtica, no de algo forzado o superficial.

Al estudiar la Palabra de Dios para comprender Su voluntad, podemos aplicar esos principios en nuestras relaciones. Hemos sido llamados a vivir con compasión, bondad y a extender

la gracia de Dios a todos. En esencia, se trata de vivir con integridad, en armonía con la Palabra, reflejando el carácter de Cristo en cada área de nuestra vida.

Finalmente, estamos llamados a presentar una visión de la mayordomía que abarque toda la vida —nuestro tiempo, talentos, recursos y experiencias. Todo debe ser usado para la gloria de Dios, permitiendo que nuestras historias personales expresen poderosamente Su obra en nosotros.

### **Aplicación personal**

Tómese un tiempo hoy para reflexionar:

- ¿Estoy procurando vivir una vida marcada por la autenticidad, la honestidad y la integridad?
- ¿Estoy profundizando en mi comprensión de la fe?

### **Guía para reflexionar**

“Hoy reflexionaré en cómo puedo estar preparado para compartir mi testimonio con amabilidad y respeto: ...”

### **Oración**

“Padre celestial, ayúdame a profundizar en mi conocimiento de Ti y a vivir con autenticidad, para que mi vida y mi historia reflejen de manera natural Tu gracia y Tu gloria ante todos”.



## Viviendo una mayordomía auténtica en medio de la comunidad

### Lectura bíblica

*“Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre”. —1 Samuel 12:4 (RV)*

### Devocional

La Biblia no define la autenticidad con una sola palabra, pero constantemente nos llama a vivir con honestidad, sinceridad y verdad ante Dios y los demás. La autenticidad implica vivir conforme a los valores y principios de Dios, mostrando un carácter genuino que permanece igual tanto en lo público como en lo privado.

El profeta Samuel ofrece un ejemplo poderoso. Al final de su ministerio, se presentó ante Israel e invitó al pueblo a examinar su vida. Les pidió que testificaran si había actuado injustamente, oprimido a alguien o tomado algo indebidamente. La respuesta fue clara: no había hecho tal cosa. Su autenticidad no se basaba en la perfección, sino en una mayordomía fiel a su llamado.

Estudios contemporáneos sobre liderazgo confirman lo que la Escritura ha enseñado desde siempre: la autenticidad es una cualidad esencial. Las personas anhelan seguir a alguien digno de confianza, cuyas palabras y acciones sean coherentes. Para nosotros, los creyentes, la autenticidad no es solo credibilidad; es la mayordomía de la vida que Dios nos ha confiado.

Vivir con autenticidad no significa ser perfecto, sino ser consistente en la integridad, transparente en la debilidad y fiel en la obediencia. La verdadera mayordomía requiere resistir la tentación de aparentar delante de los hombres mientras descuidamos lo que Dios ve. Cuando vivimos abiertamente delante de Él, nuestra vida se convierte en testimonio de Su gracia.

### **Aplicación personal**

Reflexione:

- ¿Soy la misma persona en lo privado que en lo público?
- ¿Las personas más cercanas a mí ven consistencia en la mayordomía de mi tiempo, las relaciones y el llamado?
- ¿En qué área Dios me está llamando a vivir con mayor autenticidad?

### **Guía para reflexionar**

“Hoy me comprometo a vivir con autenticidad al: ...”

### **Oración**

“Señor, ayúdame a vivir con autenticidad en todas las áreas de mi vida. Que mi carácter refleje Tu verdad, mi mayordomía manifieste Tu fidelidad y mi vida dirija a otros hacia Ti. Fortaléceme por Tu Espíritu para caminar en honestidad, humildad e integridad cada día”.



## Un espejo fiel: la integridad como mayordomía espiritual

### Lectura bíblica

*“Con tus buenas obras, dales tú mismo ejemplo en todo. Cuando enseñes, hazlo con integridad y seriedad, y con un mensaje sano e intachable. Así se avergonzará cualquiera que se oponga, pues no podrá decir nada malo de nosotros”.*

—Tito 2:7, 8 (NVI)

### Devocional

Como creyentes, no solo somos llamados a creer correctamente, sino también a vivir correctamente, reflejando el carácter de Cristo en todo. Las palabras de Pablo a Tito subrayan la importancia de una integridad visible y constante, especialmente en el liderazgo, pero también aplican a todos los creyentes. “En todo... como ejemplo” indica que nuestras decisiones diarias son una expresión de la mayordomía espiritual. Se nos ha confiado la representación de Dios delante de otros.

Pablo exhorta a Tito a mostrar “integridad, seriedad y sana enseñanza”. Estas son disciplinas del alma, cultivadas en una vida rendida a Cristo. La integridad, en este contexto, no es perfección, sino coherencia: asegurando que nuestras palabras, acciones y motivaciones estén alineadas con la verdad de Dios. Cuando vivimos de esta manera, nuestra vida se convierte en un espejo fiel que refleja a Cristo, aun en un mundo marcado por la transigencia.

La mayordomía espiritual implica reconocer que nuestra integridad impacta a otros. Influye en cómo perciben el evangelio de Jesucristo. La integridad no es opcional para el discípulo; es el testimonio visible de Cristo a través de nosotros.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy viviendo de tal manera que otros pueden ver a Cristo reflejado en mí?
- ¿Mis palabras, decisiones y hábitos muestran coherencia con la verdad de Dios?
- ¿En qué área Dios me está llamando a fortalecer mi integridad hoy?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, hoy deseo reflejarte con mayor fidelidad en: ...”

### **Oración**

“Padre, haz de mi vida un espejo fiel de Tu verdad y de Tu gracia. Que mis palabras y acciones estén alineadas contigo, para que otros vean a Cristo en mí. Guarda mi corazón de toda transigencia y permite que la integridad sea testimonio de mi mayordomía”.



## Una vida de mayordomía sacrificial

### Lectura bíblica

*“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. —Romanos 12:1 (RV)*

### Devocional

La mayordomía sacrificial le lleva más allá de la conveniencia y le conduce a la semejanza de Cristo. En nuestra herencia pentecostal, no solo hemos predicado la santidad, sino que también la hemos vivido: por medio del sacrificio, el servicio y la rendición. La verdadera mayordomía siempre tiene un costo, pero también siempre produce fruto.

Jesús no dio lo que le sobraba; lo dio todo. La iglesia primitiva no solo diezmaba, sino que entregaba sus posesiones, su reputación e incluso su vida. ¿Por qué? Porque cuando usted ha tenido un encuentro real con Jesús y ha sido lleno del Espíritu, sus prioridades cambian. El reino se vuelve más valioso que la comodidad, y la obediencia pesa más que la conveniencia.

Este tipo de mayordomía puede que no sea visible ante los hombres, pero deja huella en el reino de Dios. Ya sea nuestro tiempo, energía o recursos, honramos a Dios cuando le damos lo mejor, no lo que nos sobra. Y mientras más sacrificamos por Él, más reflejamos Su carácter.

No damos sacrificialmente por obligación, sino porque debemos hacerlo —lo hacemos porque amamos a Dios. Y el amor siempre da.

### **Aplicación personal**

Considere estas preguntas:

- ¿Qué me ha pedido Dios que entregue y aún estoy reteniendo?
- ¿Cómo se alinea mi concepto de sacrificio con el ejemplo de Cristo?
- ¿Qué significaría para mí vivir esta semana como un “sacrificio vivo”?

### **Guía para reflexionar**

¿Qué está moviendo el Espíritu Santo en mí a rendir, que he estado resistiendo soltar?

### **Oración**

“Padre, muéstrame lo que significa vivir una vida de sacrificio. Dame el valor para soltar lo que es fácil para poder seguirte más plenamente. Amén”.



## La ofrenda de la viuda: entrega total

### Lectura bíblica

*“Les aseguro que esta viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos los demás. Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento”. —Marcos 12:43, 44 (NVI)*

### Devocional

En un mundo que mide el valor por el tamaño, el estatus y la abundancia, Jesús transforma la perspectiva. Sentado frente al arca de las ofrendas, observa cómo muchos ricos daban grandes cantidades. Sin embargo, fue la ofrenda silenciosa y casi invisible de una viuda pobre la que capturó Su atención.

Ella dio dos pequeñas monedas, insignificantes en términos económicos, pero de gran peso espiritual. Jesús no solo vio lo que dio, sino lo que retuvo. Y, en su caso, no retuvo nada. Lo entregó todo.

Esta viuda desafía nuestra comprensión del sacrificio. Su ofrenda no se trató de cantidad, sino de rendición. No dio por conveniencia, sino por convicción y profunda confianza en Dios. Su ofrenda fue un acto de adoración, una declaración de que Dios era su proveedor.

¿Cuántas veces le damos a Dios lo que nos sobra —de tiempo, energía, atención o recursos— después de haber atendido todo lo demás? La viuda nos recuerda que las ofrendas más

poderosas no son las más grandes, sino las más sinceras.

Vivir “entregado por completo” a Dios no siempre será visible. Tal vez no genere reconocimiento ni aplausos. Pero Jesús ve. Él honra ese “sí” silencioso y sacrificial: las decisiones diarias de confiar en Él con todo, aun cuando sentimos que tenemos poco que ofrecer.

### **Aplicación personal**

La generosidad no depende de la abundancia, sino de la confianza. Aun cuando los recursos parezcan escasos, pregunte a Dios cómo puede dar.

Reflexione:

- ¿Le estoy dando a Dios lo mejor o solo lo que me sobra?
- ¿Qué paso de fe Él me está pidiendo dar hoy?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, muéstrame el área de mi vida en la que estoy reteniendo. Hoy decido rendírtela: ...”

### **Oración**

“Señor, ayúdame a dar completamente, con fidelidad y sin reservas. Enséñame a confiar en Ti con todo lo que tengo, sabiendo que Tú eres mi fuente. Muéstrame dónde estoy reteniendo y ayúdame a entregarme por completo a Ti. Amén”.



## Los niveles de fe: “podría dar” y “daré”

### Lectura bíblica

*“Cada uno dé [habiéndolo pensado y con propósito] como propuso en su corazón: no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre [y se deleita en aquel cuyo corazón está en su dádiva]”. —2 Corintios 9:7 (RV)*

### Devocional

El hecho de si usted “podría dar” o “dará” es, en realidad, un asunto del corazón. El valor de su ofrenda no es lo primero que Dios observa; Él mira el corazón. La Escritura utiliza el corazón para representar el centro de las emociones, la mente y la voluntad: el núcleo de su ser. Proverbios 4:23 nos recuerda, “Sobre toda cosa, guarda tu corazón, porque de él emana la vida”.

Cuando el apóstol Pablo escribió a la iglesia en Corinto, elogió su generosidad llena de fe. Aun los más pobres entre ellos dieron abundantemente, movidos por amor y confianza en Dios. La lógica humana diría que quien tiene poco no puede dar, pero la Escritura muestra lo contrario. La viuda de Sarepta (1 Reyes 17) dio lo último que tenía, confiando plenamente en Dios y su obediencia abrió la puerta a la provisión milagrosa.

Pablo también enseña que el dar no debe ser legalista ni forzado. Debe ser voluntario, gozoso y motivado por el amor.

Este es el tipo de ofrenda que agrada a Dios: un reflejo de un corazón alineado con Su generosidad.

Como discípulos, somos llamados a una obediencia fructífera, no a un ritual vacío. Cuando nuestra ofrenda fluye de un corazón sincero, Dios responde con bendición abundante: “abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy dando con libertad y gozo, o por rutina y obligación?
- ¿Busco reconocimiento al dar, en lugar de hacerlo por amor a Dios?
- ¿Cómo puedo crecer en fe para que mi dar refleje gratitud y confianza?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, aumenta mi fe y ayúdame a ser constante en la obediencia. Enséñame a dar con libertad, con gozo y con generosidad, especialmente a los más necesitados, y a contribuir al avance de Tu reino en la tierra”.

### **Oración**

“Padre, enséñame a hacer Tu voluntad cada día, reflejando Tu carácter en todo. Que mi dar traiga gloria y honra a Tu nombre, y que mi corazón sea siempre sincero y gozoso delante de Ti. Amén”.



## Cuando servir al Señor tiene un alto costo

### Lectura bíblica

*“Al llegar a este punto, Job se levantó, se rasgó las vestiduras, se rasuró la cabeza y se dejó caer al suelo en actitud de adoración. Entonces dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo he de partir. El Señor ha dado; el Señor ha quitado. ¡Bendito sea el nombre del Señor!”. —Job 1:20, 21 (NVI)*

### Devocional

Servir a Dios no siempre es conveniente, fácil o cómodo. El llamado al discipulado a menudo implica un alto costo. La Escritura presenta muchos ejemplos de hombres y mujeres fieles que fueron probados y refinados a través de las dificultades, mostrándonos que la mayordomía de la fe, en ocasiones, requiere entregar lo más preciado.

Abraham fue probado de una manera profundamente desafiante. Dios le pidió que ofreciera a Isaac, su hijo, el hijo de la promesa. Abraham obedeció, demostrando que el verdadero servicio a Dios nace de un corazón completamente rendido, aun cuando el costo es alto. Su disposición reveló que la mayordomía no se trata de posesiones o bendiciones, sino de confiar en el Dador.

Job también es un testimonio de una fe costosa. Perdió sus riquezas, su salud y sus hijos. Sin embargo, se postró en adoración y declaró: “Sea el nombre de Jehová bendito”. Su vida

enseña que servir a Dios no depende de la comodidad ni de la prosperidad. La mayordomía auténtica persevera en medio de la pérdida, el dolor y la adversidad, aferrándose a la fidelidad de Dios.

Las historias de Abraham y Job nos recuerdan que el valor de nuestro servicio no se mide por la conveniencia, sino por el sacrificio. La verdadera mayordomía puede requerir que entreguemos nuestra seguridad, reputación o incluso nuestros sueños para permanecer fieles. Pero es precisamente en esos momentos de alto costo donde Dios es más glorificado. Él se muestra fiel para sostenernos, bendecirnos y redimir nuestra obediencia para Sus propósitos eternos.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy dispuesto a servir a Dios cuando la obediencia requiere sacrificio?
- ¿Qué área de mi vida Él me está llamando a rendir por completo?
- ¿Cómo puedo permanecer fiel cuando las pruebas ponen a prueba mi devoción?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, hoy reconozco que servirte puede costarme mucho. Rindo esta área de mi vida a Ti: ...”

### **Oración**

“Padre, fortaléceme para servirte fielmente aun cuando el costo sea alto. Enséñame a confiar en Tus promesas como Abraham y a adorarte en medio de las pruebas como Job. Que mi vida testifique que Tú eres digno, aun cuando la obediencia requiere sacrificio”.



## Un estilo de vida de rendición, no un momento de gloria

### Lectura bíblica

*“Dirigiéndose [Jesús] a todos, declaró: Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga”. —Lucas 9:23 (NVI)*

### Devocional

A menudo asociamos la rendición con un momento dramático: un llamado al altar, un avance espiritual o una declaración pública. Sin embargo, la rendición bíblica no es solo un evento; es un estilo de vida.

Jesús no llamó a sus discípulos a seguirle una sola vez, sino cada día. Este tipo de rendición tiene menos que ver con decisiones extraordinarias y más con una constancia silenciosa. Se refleja en las decisiones diarias: escoger la oración en lugar del orgullo, la obediencia en lugar de la conveniencia, el sacrificio en lugar de la comodidad. Estos “sí” pequeños y constantes forman una vida de verdadera mayordomía.

Un momento de gloria puede inspirar a otros, pero es el estilo de vida de rendición el que sostiene el ministerio. El mayordomo rendido no espera momentos visibles para actuar con fidelidad. Honra a Dios en lo cotidiano, en la espera, en el servicio que nadie ve.

La cruz que Jesús nos llama a llevar no es un símbolo de

reconocimiento, sino de muerte al yo. Y desde ese lugar de humildad fluye la vida de resurrección. Si vivimos buscando la aprobación pública, perderemos la riqueza de caminar diariamente con Aquel que ve en lo secreto y recompensa en la eternidad.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy buscando momentos espirituales de reconocimiento o una vida de obediencia diaria?
- ¿Qué área de mi vida he retenido en lugar de rendirla diariamente?

### **Guía para reflexionar**

“Hoy rindo esta parte de mi vida a Cristo: ...”

### **Oración**

“Señor, enséñame a caminar en rendición diaria, no por un momento de gloria, sino por una vida de fidelidad. Que cada paso que dé sea un acto de confianza en Ti”.



## La mayordomía del tiempo: sirviendo cuando no es conveniente

### Lectura bíblica

*“Así que tengan cuidado de cómo viven. No vivan como necios sino como sabios. Saquen el mayor provecho de cada oportunidad en estos días malos”. —Efesios 5:15, 16 (NTV)*

### Devocional

Nuestra vida suele estar llena de responsabilidades: trabajo, familia, compromisos, iglesia, plazos y múltiples actividades. Encontrar un momento “conveniente” para servir puede parecer casi imposible y muchas veces sus razones parecen justificadas. Sin embargo, ¿realmente su agenda está tan llena que no hay espacio para responder al llamado de Dios?

Es fácil servir cuando el ministerio encaja perfectamente en nuestra agenda. Pero la verdadera prueba llega cuando las oportunidades de servir interrumpen nuestros planes. En esos momentos incómodos, cuando estamos exhaustos, abrumados o distraídos, podemos sentirnos tentados a enfocarnos en nosotros mismos en lugar de entregarnos a los demás.

Jesús, sin embargo, mostró lo contrario. Él abrazó las interrupciones, sanó a los necesitados, se detuvo por los olvidados y mostró compasión aun en medio del cansancio. Su vida nos recuerda que el ministerio rara vez llega en momentos convenientes, pero siempre llega en el momento oportuno.

El corazón del servicio no es la conveniencia, sino la obediencia. La verdadera mayordomía del tiempo requiere sacrificio. Si solo servimos cuando es fácil, perderemos los momentos en los que Cristo puede reflejarse con mayor claridad en nosotros. Aunque servir a Dios puede exigirnos, siempre tendrá una recompensa eterna.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy dispuesto a reorganizar mis prioridades para hacer espacio para servir, aun cuando afecte mi comodidad?
- ¿Cómo puedo gestionar mi tiempo esta semana para que las oportunidades ministeriales se conviertan en citas con Dios y no en interrupciones?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, hoy decido abrazar las oportunidades incómodas que pongas delante de mí. Ayúdame a verlas no como interrupciones, sino como invitaciones para servir como Tú lo hiciste: ...”

### **Oración**

“Padre celestial, reconozco que muchas veces priorizo mi comodidad por encima del servicio a Ti y a los demás. Perdóname por resistir las interrupciones que Tú puedes estar usando para Tu obra. Enséñame a valorar la obediencia por encima de la conveniencia y dame la fortaleza para administrar mi tiempo de manera que te honre”.



## **Dar con gozo para el reino en lugar de construir castillos**

### **Lectura bíblica**

*“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. —Mateo 6:33 (RV)*

### **Devocional**

En un mundo que nos impulsa a construir una vida más grande, más segura y cómoda para nosotros mismos, Jesús nos llama a una búsqueda diferente. La tentación de edificar nuestros propios “castillos”, centrados en la comodidad, el estatus o las posesiones, puede arraigarse silenciosamente en nuestros corazones. Sin embargo, la vida del reino nos dirige lejos de la acumulación egoísta y hacia una generosidad centrada en Cristo.

El dar con gozo fluye de un corazón que entiende que somos mayordomos, no dueños. Lo que tenemos nos ha sido confiado, no para nuestra propia gloria, sino para los propósitos de Dios. Cuando damos sacrificialmente, ya sea nuestro dinero, tiempo o energía, declaramos que el reino de Dios tiene mayor valor que nuestros castillos de conveniencia.

Servir con sacrificio no significa descuidar nuestras necesidades, pero sí implica confiar en Dios lo suficiente como para poner Su reino en primer lugar. La iglesia primitiva vivió este principio: “vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno” (Hechos 2:45). Su gozo no estaba en acumular, sino en compartir y su generosidad

fortalecía el testimonio del evangelio.

El dar sacrificialmente también nos libera de la carga de autopreservación. Los castillos requieren mantenimiento constante, pero la inversión en el reino produce fruto eterno. Cuando invertimos en la obra de Dios, participamos en una historia mucho mayor que la nuestra. Esta perspectiva nos recuerda que nuestra vida es temporal, pero lo que sembramos en el reino deja un legado eterno. El verdadero gozo no se encuentra en lo que retenemos, sino en lo que entregamos para Su gloria.

### **Aplicación personal**

Considere estas preguntas:

- ¿Qué “castillos” ha estado tentado a construir para su propia comodidad o reconocimiento?
- ¿Cómo el dar sacrificialmente, ya sea en tiempo, dinero o servicio, ha producido gozo inesperado en su vida?
- ¿Qué paso puede dar esta semana para priorizar el reino sobre sus propios intereses?

### **Guía para reflexionar**

Escriba sobre un área en la que Dios le está llamando a dejar de construir para sí mismo y comenzar a vivir con una perspectiva del reino. Sea honesto acerca de los temores y el gozo que acompañan esa rendición.

### **Oración**

“Señor, ayúdame a ver más allá de mis propios castillos y a abrazar el gozo de dar para Tu reino. Enséñame a servir con sacrificio, confiando en que Tú suplirás mis necesidades mientras pongo Tu reino en primer lugar. Que mi vida refleje manos abiertas y un corazón generoso. Amén”.



## Una vida que ilustra la mayordomía

### Lectura bíblica

*“La muerte y la vida están en poder de la lengua, y el que la ama comerá de sus frutos”. —Proverbios 18:21 (RV)*

### Devocional

La mayordomía no se limita a nuestras finanzas o a nuestro tiempo; también se manifiesta en nuestra manera de hablar. Nuestra herencia wesleyana-pentecostal siempre ha reconocido el poder de una vida llena del Espíritu y esto incluye lo que decimos cada día, no solo en los momentos espirituales visibles. Las palabras que salen de nuestra boca tienen poder: el poder de destruir o edificar.

Hablar vida es una de las formas más ignoradas de la mayordomía. Es fácil caer en la crítica, en la negatividad o en palabras de duda y temor. Pero hemos sido llamados a algo más alto. Como creyentes llenos del Espíritu, nuestras palabras deben transmitir ánimo, esperanza, verdad y gracia a quienes nos rodean. Así es como administramos nuestra influencia y relaciones.

La iglesia primitiva proclamaba el evangelio con valentía, pero también se edificaba mutuamente cada día. Si creemos que nuestras palabras tienen peso, entonces cada conversación debe considerarse terreno santo. Cuando hablamos vida, no solo estamos siendo amables; estamos colaborando con el cielo.

Hagamos de nuestra boca un instrumento de avivamiento, no de

destrucción. Administremos nuestra manera de hablar para que refleje la santidad de nuestro corazón y la obra del Espíritu Santo en nosotros.

### **Aplicación personal**

Reflexione en estas preguntas:

- ¿Están mis palabras alineadas con el Espíritu o con mis emociones?
- ¿Cómo puedo usar mi voz esta semana para reflejar a Cristo y edificar a otros?
- ¿Qué hábitos en mi forma de hablar necesito rendir al Señor?

### **Guía para reflexionar**

¿Qué fruto están produciendo mis palabras en los demás? ¿Qué cambios necesito hacer en mi manera de hablar?

### **Oración**

“Espíritu Santo, guarda mi lengua y guía mis palabras. Ayúdame a hablar vida, reflejando el corazón de Jesús y honrando Tu obra en mí. Amén”.



## Palabras que edifican, no que destruyen

### Lectura bíblica

*“En la lengua hay poder de vida y muerte; quienes la aman comerán de su fruto”. —Proverbios 18:21 (NVI)*

### Devocional

Cuando pensamos en la mayordomía, a menudo pensamos en dinero, el tiempo o los recursos. Sin embargo, una de las áreas más descuidadas es el uso de las palabras. Dios le ha dado la capacidad de hablar y con ello viene la responsabilidad de usar sus palabras con sabiduría. Cada conversación es una oportunidad para edificar o para destruir.

Hablar vida es un acto de mayordomía porque nuestras palabras no nos pertenecen; le pertenecen a Dios. Somos Sus embajadores y nuestra manera de hablar debe reflejar Su carácter. El apóstol Pablo enseña: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29). La mayordomía fiel de las palabras implica rechazar la murmuración, la calumnia y la ligereza al hablar y escoger la edificación, la verdad y la gracia.

Los creyentes en el libro de los Hechos se animaban unos a otros, oraban juntos y compartían testimonios que fortalecían a la iglesia. Sus palabras estaban llenas del Espíritu y enfocadas en el reino y multiplicaban la fe de aquellos que las escuchaban.

Hoy, nuestras palabras tienen ese mismo poder. Pueden sembrar sanidad, ánimo y consuelo o pueden generar división y desaliento.

Como mayordomo fiel, debemos rendir incluso nuestra lengua al Señor. Las palabras que edifican nacen del amor, están llenas de gracia y son guiadas por el Espíritu. Las palabras que destruyen surgen del orgullo, la impaciencia o la ira. Administrar nuestra forma de hablar significa pedir diariamente a Dios que haga de nuestra boca un canal de bendición y verdad.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Mis palabras diarias edifican a los demás o en ocasiones, los hieren?
- ¿Cómo puedo permitir que el Espíritu Santo me ayude a administrar mejor lo que digo?
- ¿Quién necesita ser motivado por mis palabras esta semana?

### **Guía para reflexionar**

Escriba sobre una conversación reciente en la que sus palabras hayan edificado o dañado. ¿Cómo podría responder de manera diferente en el futuro para reflejar mejor a Cristo?

### **Oración**

“Señor, ayúdame a administrar mis palabras con cuidado. Que mi manera de hablar traiga vida, esperanza y ánimo a quienes me rodean. Guarda mi lengua de todo mal y llena mi boca de palabras que Te glorifiquen. Amén”.



## La mayordomía de nuestro testimonio: una voz de esperanza

### Lectura bíblica

*“Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos”. —1 Crónicas 29:11, 12 (RV)*

### Devocional

Nahum Tate y Nicholas Brady escribieron una vez: “A través de todas las cambiantes escenas de la vida, en la aflicción y en la alegría, las alabanzas de mi Dios ocuparán siempre mi corazón y mi lengua”. Sus palabras reflejan la verdad de que, sin importar la temporada, nuestro testimonio de la fidelidad de Dios sigue siendo un ancla para nosotros y un testimonio para otros.

En un mundo marcado por la inestabilidad —incertidumbre económica, conflictos políticos y pruebas personales— encontramos esperanza en la naturaleza inmutable de Dios. Santiago nos recuerda que en Él “no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:17). Debido a que Dios es constante, Su pueblo puede vivir con confianza firme y declarar Su fidelidad en toda circunstancia.

La exhortación de David al pueblo en 1 Crónicas 29 ilustra este

principio. Ante la enorme tarea de preparar el templo, David recordó a Israel que todo ya pertenecía a Dios. Sus ofrendas no se trataban de su capacidad, sino de su fe en la soberanía de Dios. Inspirado por la humildad y el liderazgo de David, el pueblo dio generosamente, y los recursos fueron más que suficientes. Su testimonio de confianza y unidad se convirtió en un ejemplo para generaciones futuras.

Nuestra mayordomía del testimonio funciona de la misma manera. Cuando declaramos abiertamente la fidelidad de Dios, cómo Él protege, provee y sostiene, damos esperanza a los cansados. Nuestras historias de gracia y provisión animan a otros a confiar en Él. La mayordomía, entonces, no solo trata de lo que damos o hacemos, sino también de lo que decimos: palabras de fe, habladas con verdad, que iluminan en medio de la oscuridad.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy modelando una mayordomía bíblica que inspire esperanza en otros?
- ¿Comparto intencionalmente mi testimonio de la fidelidad de Dios o lo guardo para mí?
- ¿Cómo pueden mis palabras animar hoy a alguien que está luchando?

### **Guía para reflexionar**

“Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca” (Salmo 89:1). Señor, ayúdame a proclamar Tu amor constante cada día, a pesar de todo lo que yo esté viviendo.

### **Oración**

“Padre, gracias por el privilegio de administrar mi testimonio. Ayúdame a hablar palabras que inspiren fe y esperanza en otros. Que mi vida y mi historia reflejen Tu fidelidad y amor, para que otros sean fortalecidos y confíen en Ti”.



## Hablar con la autoridad de la unción

### Lectura bíblica

*“Porque el reino de Dios no es cuestión de palabras, sino de poder”. —1 Corintios 4:20 (NIV)*

### Devocional

Hay una diferencia entre decir palabras y declarar verdad. La autoridad de la unción no proviene del carisma, del volumen o de la elocuencia; proviene de la presencia de Dios que fluye a través de una vida rendida a Él.

Cuando Jesús hablaba, la gente se maravillaba, no solo por lo que decía, sino por la *autoridad* con que lo hacía. Esa autoridad no provenía de una posición, sino de la intimidad. Él pasaba tiempo con el Padre en lo secreto y eso se reflejaba en Su ministerio público.

Cuidar la voz que Dios le ha dado implica más que elegir las palabras correctas. Significa vivir una vida que refleje el peso de su Palabra. Las palabras que nacen de una vida consagrada tienen peso espiritual. La unción le da a su voz una resonancia que va más allá de la emoción: penetra el corazón y conmueve el alma, porque proviene de Dios y no de uno mismo.

Dios no nos llama a impresionar, sino a obedecer. Y cuando somos fieles en caminar con Él, Él pone su unción sobre nuestras palabras, no para exaltarnos, sino para edificar a otros y avanzar Su reino.

## **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy hablando desde mi opinión o desde una dependencia en oración a Dios?
- ¿Mis decisiones en lo privado respaldan el peso de mis palabras en público?

## **Guía para reflexionar**

“Señor, aumenta Tu autoridad en mi vida y profundiza Tu obra en mí...”

## **Oración**

“Padre, que mis palabras sean más que un discurso. Úngelas con verdad, amor y poder. Enséñame a hablar desde el fluir de tu Espíritu y no desde mi propia fuerzas”.



## Dios es el dueño de todo

### Lectura bíblica

*“Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían”. —Hechos 4:32 (NVI)*

### Devocional

Una de las verdades centrales de la mayordomía cristiana es esta: Dios es dueño de todo. El libro de Hechos describe a la iglesia primitiva como una comunidad transformada por esta realidad. Los creyentes sostenían sus posesiones con manos abiertas, reconociendo que lo que tenían no era para retenerlo, sino para usarlo para Dios. Compartían libremente, y no había necesitados entre ellos.

La salvación misma ilustra este principio. No hicimos nada para ganarla; fue dada gratuitamente por el Dios que nos sostiene. Si Él nos ha dado vida eterna, ¿cuánto más debemos confiarle las cosas temporales de este mundo? El reconocer que Dios es el dueño implica vivir con manos abiertas, entendiendo que cada recurso, talento y oportunidad nos ha sido confiado para Su gloria, no para nuestro control.

Muchos confunden posesión con propiedad. Podemos tener, usar o administrar algo, pero eso no lo convierte en nuestro. La propiedad pertenece únicamente a Dios. Como Pablo nos recuerda: “¿Qué tienes que no hayas recibido?” (1 Corintios 4:7). Todo lo que poseemos —nuestras habilidades, tiempo, recursos e influencia— provienen de Él.

Los primeros discípulos modelaron esta verdad. Su unidad fluía del reconocimiento de que todo pertenecía a Dios. Cuando adoptamos esta mentalidad, nuestras prioridades cambian. Dejamos de buscar el control y nos convertimos en mayordomos fieles, usando lo que tenemos para bendecir a otros y expandir el reino.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Vivo como si mis recursos y dones me pertenecieran, o reconozco que son de Dios?
- ¿Cómo cambiaría mi perspectiva sobre el dinero, el tiempo y las relaciones si reconozco que Dios es el dueño?
- ¿Qué paso puedo dar esta semana para soltar algo que he estado reteniendo demasiado?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, hoy reconozco que todo lo que tengo es tuyo. Muéstrame cómo administrar [nombre un recurso, talento o relación] de una manera que te honre y bendiga a otros...”

### **Oración**

“Padre, confieso que muchas veces vivo como si fuera el dueño de lo que tengo. Perdóname por aferrarme a lo que es Tuyo. Enséñame a vivir con manos abiertas, siendo un buen administrador de todo lo que me has confiado. Que mi vida refleje que Tú eres el dueño de todo”.



## Hable vida: bendiga y no maldiga

### Lectura bíblica

*“No empleen un lenguaje grosero ni ofensivo. Que todo lo que digan sea bueno y útil, a fin de que sus palabras resulten de estímulo para quienes las oigan”. —Efesios 4:29 (NTV)*

### Devocional

La lengua, aunque es una pequeña parte del cuerpo, posee un poder inmenso. A pesar de ser una fracción de nuestro ser físico, tiene la capacidad de influir en destinos, sanar heridas o causar dolor duradero. Con ella podemos hablar vida, ánimo y bendición; o podemos propagar murmuración, crítica y destrucción.

El dicho popular: *“Los golpes pueden herirme, pero las palabras nunca me lastimarán”*, está lejos de la verdad. Las palabras hieren profundamente, permanecen por largo tiempo y muchas veces, dejan marcas invisibles. La Escritura advierte que la lengua tiene “el poder de la vida y de la muerte” (Proverbios 18:21). Como mayordomos de nuestras palabras, hemos sido llamados a no herir, sino a sanar; no a maldecir, sino a bendecir.

Jesús enseñó que nuestras palabras revelan la condición de nuestro corazón: “De la abundancia del corazón habla la boca” (Lucas 6:45). Esto significa que las palabras descuidadas, duras o destructivas no son simples errores al hablar, sino reflejos de lo que hay en nuestro interior. Hablar vida, entonces, no es solo cuestión de autocontrol; implica permitir que el Espíritu de Dios

transforme nuestro corazón, para que palabras llenas de vida fluyan naturalmente desde el interior.

Cuando bendecimos en lugar de maldecir, nos convertimos en instrumentos de esperanza en un mundo herido. Nuestra manera de hablar se transforma en un ministerio de ánimo que dirige a otros hacia el amor y la gracia de Cristo.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Reflejan mis palabras el amor de Cristo hacia los demás?
- ¿Estoy dispuesto a bendecir o caigo fácilmente en la queja y la crítica?
- ¿Cómo puedo usar intencionalmente mis palabras hoy para animar a alguien que lo necesita?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, hoy me comprometo a usar mis palabras para hablar vida. Muéstrame quién necesita ánimo y dame las palabras para bendecirle”.

### **Oración**

“Padre celestial, perdóname por las veces en que mis palabras han causado daño en lugar de esperanza. Transforma mi corazón para que mi manera de hablar refleje Tu amor. Haz que mi lengua sea pronta para dar gracia, ánimo y sanidad. Qué mis palabras produzcan vida en otros y en mí hoy y siempre. Amén”.



## El evangelio en nuestra boca: la fe viene por el oír

### Lectura bíblica

*“Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo”. —Romanos 10:17 (NVI)*

### Devocional

Dios pudo haber elegido muchas formas para revelarse: visiones, sueños o manifestaciones sobrenaturales. Sin embargo, en Su sabiduría, eligió el medio de la palabra proclamada, específicamente el anuncio del evangelio de Jesucristo.

Romanos 10:17 nos recuerda que la fe nace al oír el mensaje de Cristo. Pero el apóstol Pablo plantea una pregunta clave: ¿cómo oirán si nadie les habla? El evangelio no avanza a través del silencio, sino con los testigos fieles que llevan la Palabra al mundo.

Como creyentes, no solo hemos recibido estas buenas nuevas, sino que también hemos sido hechos mayordomos de ellas. Esto implica responsabilidad. El evangelio se nos ha confiado no para guardarlo, sino para compartirlo. Cada acto de bondad, cada testimonio de la fidelidad de Dios y cada oración por alguien necesitado son la siembra de una semilla de fe.

La mayordomía suele asociarse con el dinero o el tiempo, pero la Escritura nos llama a administrar el mayor tesoro: el mensaje

de Jesucristo. Tal vez no prediquemos desde un púlpito, pero nuestra voz es importante. Su testimonio tiene valor. Sus palabras tienen un impacto eterno cuando son expresadas con amor y verdad. A través de ellas, Dios puede despertar fe en el corazón de otros.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy siendo intencional en compartir el evangelio en mis conversaciones diarias?
- ¿Reconozco el poder de mis palabras para impactar el reino?
- ¿Quién necesita escuchar hoy una palabra de esperanza de mi parte?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, muéstrame a las personas que hoy necesitan escuchar de Tu amor. Ayúdame a hablar con valentía y amor, sembrando fe por medio de mis palabras”.

### **Oración**

“Padre, gracias por confiarme el evangelio. Dame valentía para compartirlo, sabiduría para expresarlo con claridad y compasión para hacerlo con amor. Usa mi voz para despertar fe en aquellos que aún no han escuchado las buenas nuevas de Jesucristo. Amén”.



## Mayordomía y mentoría en el discipulado

### Lectura bíblica

*“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas”. —1 Pedro 4:10 (NVI)*

### Devocional

La mayordomía va más allá de administrar recursos; es la forma en que vivimos nuestro discipulado delante de Dios. Ser mayordomo implica cuidar de lo que no nos pertenece, pero que el Señor nos ha confiado. Nuestro tiempo, talentos, recursos y testimonio son dones destinados a glorificar a Dios y a extender Su reino.

La mentoría en la mayordomía no se limita a enseñar principios financieros o responsabilidad; implica modelar una vida centrada en Cristo. Cuando guiamos a otros en la mayordomía fiel, estamos discipulando hacia un estilo de vida de obediencia y generosidad. Este proceso requiere autenticidad, humildad y disposición para caminar junto a otros mientras aprenden a confiar en Dios en cada área de su vida.

El discipulado se fundamenta en la relación: primero con Jesús y luego con aquellos que Él ha puesto en nuestro camino. Así como Pablo instruyó a Timoteo a encargar la enseñanza a hombres fieles que también enseñen a otros (2 Timoteo 2:2), somos llamados a transmitir no solo la verdad, sino también

los hábitos de una vida fiel. La mentoría en la mayordomía asegura que la siguiente generación entienda que su vida no les pertenece, sino que debe ser entregada para los propósitos de Dios.

La mayordomía abarca todas las áreas de la vida: nuestro tiempo, relaciones, decisiones y perspectiva del futuro. Un verdadero discípulo comprende que la mayordomía no es una tarea aislada, sino un estilo de vida diario. Al acompañar a otros en este proceso, usted les ayuda a ver que la fe se vive de manera práctica, convirtiendo decisiones cotidianas en oportunidades para glorificar a Dios.

Al iniciar este camino, recordemos que la mentoría en la mayordomía no se trata de perfección, sino de crecimiento. Se trata de animar a otros a avanzar paso a paso, rindiendo cada vez más su vida a Cristo y aprendiendo a vivir con manos abiertas y un corazón dispuesto.

### **Aplicación personal**

Considere estas preguntas:

- ¿En qué áreas de mi vida (tiempo, talentos, recursos o testimonio) me resulta más difícil vivir como un mayordomo fiel?
- ¿Quién ha modelado una buena mayordomía en mi vida y qué impacto tuvo en mí?
- ¿Cómo podría Dios estar llamándome a discipular a otros en la mayordomía?

### **Guía para reflexionar**

Escriba sobre un área específica de su vida que necesita rendir más completamente a la mayordomía de Dios. Considere cómo ser mentor o tener un mentor podría ayudarle a crecer en fidelidad.

### **Oración**

“Señor, gracias por confiarme Tus dones. Enséñame a ser fiel en cada área de mi vida y dame el valor para caminar junto a otros mientras crecemos juntos en la mayordomía. Que mi vida apunte a otros a Tu gracia abundante. Amén”.



## Camine conmigo: el poder de la presencia

### Lectura bíblica

*“Mejor son dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo. Si caen, el uno levanta al otro. ¡Ay del que cae y no tiene quien lo levante!” —Eclesiastés 4:9, 10 (NVI)*

### Devocional

Uno de los mayores regalos que podemos ofrecer a otra persona no es consejo, recursos ni soluciones, sino nuestra presencia. En un mundo marcado por la soledad, la prisa y la distracción, el ministerio de la presencia tiene un profundo peso espiritual. El simple hecho de estar con alguien, escuchar, orar y caminar a su lado puede reflejar el mismo corazón de Jesús.

A lo largo de los Evangelios, Jesús invitó a Sus discípulos a caminar con Él. Antes de enviarlos a predicar, sanar y liderar, primero los llamó a estar *con Él* (Marcos 3:14). La presencia precedió al desempeño; la relación precedió a la responsabilidad. Este patrón nos recuerda que el discipulado no solo se enseña con palabras, sino que se transmite mediante la cercanía. Usted influye más profundamente no por lo que dice desde lejos, sino por cómo camina con otros día a día.

La mayordomía también se aplica aquí. Así como administramos nuestros recursos y talentos, somos llamados a administrar nuestra presencia. Nuestro tiempo y atención son limitados, pero cuando los rendimos a Dios, nos convertimos en instrumentos de

ánimo, sanidad y esperanza. Acompañar a alguien en su dolor, celebrar sus alegrías o simplemente compartir una comida es un acto sacrificial con valor eterno.

El poder de la presencia también es mutuo. Eclesiastés nos recuerda que caminar juntos permite levantarse mutuamente en la caída. Caminar con otros nos mantiene en humildad y rendición de cuentas. Nos recuerda que no fuimos creados para vivir aislados, sino para sobrellevar las cargas los unos de los otros (Gálatas 6:2).

Cuando decidimos decir: “Camine conmigo”, extiende una invitación a la gracia de la compañía. Y cuando aceptamos esa misma invitación, reflejamos a Cristo, quien prometió: “[estar] con [n]osotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Su presencia con nosotros se convierte en un modelo y motivación para nosotros estar con otros.

### **Aplicación personal**

Reflexione:

- ¿Quién necesita que usted esté presente intencionalmente?
- ¿Cómo la presencia de otros fortalece su caminar con Cristo?
- ¿Qué paso práctico puede dar esta semana para administrar bien su presencia?

### **Guía para reflexionar**

Recuerde un momento en que la presencia de alguien impactó profundamente su vida. ¿Qué le enseñó eso acerca de la presencia de Dios?

### **Oración**

“Señor, gracias por caminar conmigo cada día. Ayúdame a administrar mi presencia como un regalo a otros, brindando ánimo, consuelo y compañía. Qué mi presencia refleje Tu amor y recuerde a otros que nunca están solos. Amén”.



## El método de Jesús: enseñar con el ejemplo y luego delegar

### Lectura bíblica

*“Subió Jesús a una montaña y llamó a los que quiso, los cuales se reunieron con él. Designó a doce, a quienes nombró apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar y ejercer autoridad para expulsar demonios”. —Marcos 3:13-15 (NVI)*

### Devocional

Jesús vino a la tierra con la misión de salvar a los perdidos (Mateo 1:21) y de levantar líderes que continuarían Su obra después de Su ascensión (Hechos 1:8, 9). Desde el principio, supo que multiplicar discípulos requería más que predicar a multitudes: requería invertir intencionalmente en unos pocos.

Los doce no fueron escogidos por ser extraordinarios, sino porque Jesús vio en ellos el potencial de crecer bajo Sus enseñanzas y ejemplo. Durante tres años caminaron con Él, aprendiendo no solo de Sus palabras, sino de Su vida. Vieron cómo oraba, cómo servía, cómo amaba a los marginados y cómo vivía en obediencia al Padre. Su método no fue solo instruir, sino modelar.

Después de enseñarles a vivir y servir, les delegó responsabilidades. Los envió a predicar, sanar y echar fuera demonios. No fueron enviados con manos vacías, sino investidos con la autoridad y el poder que Él les impartió. Este es el patrón divino: primero ser un ejemplo y luego delegar. Jesús mostró que el verdadero discipulado requiere impartición y participación.

Para nosotros, este modelo sigue vigente. Estamos llamados no solo a enseñar principios, sino a vivirlos delante de otros, para que cuando deleguemos responsabilidades, aquellos a quienes formamos hayan visto la fe en acción. La mayordomía del liderazgo no consiste en retener el control, sino en reproducir discípulos fieles que guíen a otros a Cristo.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy invirtiendo intencionalmente en otros, no solamente con palabras, sino enseñándoles cómo vivir para Cristo?
- ¿A quién me está llamando Dios a discipular con ejemplo y ánimo?
- ¿Retengo responsabilidades o estoy dispuesto a delegar y empoderar a otros para el trabajo del reino?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, ayúdame a seguir Tu modelo de discipulado. Muéstrame a alguien con quien caminar intencionalmente, viviendo como ejemplo y confiándole responsabilidades”.

### **Oración**

“Jesús, gracias por enseñarme a liderar con el ejemplo y por confiarme a Tus discípulos con Tu misión. Enséñame a invertir en otros como Tú lo hiciste en los doce. Ayúdame a vivir fielmente delante de ellos y a delegar con confianza, para que Tu reino se multiplique por medio de generaciones de discípulos. Amén”.



## De tímido a confiable: cultivando confianza en otros

### Lectura bíblica

*“Si alguno de ustedes no tiene sabiduría, pídasela a Dios. Él se la da a todos en abundancia, sin echarles nada en cara”.*

—Santiago 1:5 (TLA)

### Devocional

La carta de Santiago fue dirigida a creyentes que enfrentaban pruebas, persecuciones y rechazo. En medio de esas dificultades, Santiago apunta a la fuente de sabiduría —Dios mismo— quien promete dar generosamente a quienes le piden. Esa sabiduría nos capacita para vivir una vida piadosa, aun en medio de la adversidad.

Ayudar a otros a pasar de la timidez a la confianza comienza con la verdad. La seguridad no puede basarse en opiniones humanas, sino en la Palabra inmutable de Dios. Oseas advierte: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6). Cuando guiamos a otros a crecer en la Escritura, los equipamos para mantenerse firmes en la fe.

El conocimiento produce capacidades y las capacidades generan confianza. Al poner en práctica la Palabra, el temor disminuye y la confianza en Dios crece. Con el tiempo, lo que comienza como timidez puede transformarse en una firme seguridad basada en las promesas de Dios.

La mentoría es clave en este proceso. Al caminar junto a otros, enseñando, modelando y animando, creamos un espacio para el crecimiento. Sin embargo, cada creyente debe desarrollar su propia relación con Dios mediante la oración y la Palabra. La confianza en el Señor no se hereda; se cultiva personalmente.

La mayordomía nos llama a usar nuestra influencia, relaciones y sabiduría para ayudar a otros a confiar más en Dios. Así, la fe se multiplicará, no solo en nosotros, sino también en quienes discipularán a otros.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy animando activamente a alguien a crecer en su fe?
- ¿Dirijo a otros a confiar en la Palabra de Dios en lugar de confiar en el poder humano?
- ¿Cómo puedo modelar una confianza más firme en Dios a quienes me buscan para [aconsejarlos o darles] dirección?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, dame sabiduría y compasión para ayudar a otros a pasar del temor a la fe. Enséñame cómo cultivar la confianza en aquellos a mi alrededor a través de la verdad, la oración y el ejemplo”.

### **Oración**

“Padre, gracias por Tu sabiduría la cual das generosamente. Ayúdame a administrar bien mis relaciones, guiar a otros con autenticidad y verdad. Que mi vida inspire a otros a crecer de la timidez a la confianza, llevando la gloria y el honor a Tu nombre. Amén”.



## Corazón de pastor: pastoreando como un padre

### Lectura bíblica

*“Aunque como apóstoles de Cristo hubiéramos podido ser exigentes con ustedes, los tratamos con delicadeza. Como una madre que amamanta y cuida a sus hijos, así nosotros, por el cariño que les tenemos, nos deleitamos en compartir con ustedes no solo el evangelio de Dios, sino también nuestra vida”.*  
—1 Tesalonicenses 2:7, 8 (NVI)

### Devocional

La descripción que Pablo hace del ministerio en 1 Tesalonicenses es profundamente personal. No habla como un líder distante, sino como alguien que amó intensamente y caminó de cerca con aquellos a quienes discipuló. Compara su labor con la de una madre que cuida con ternura a sus hijos —una imagen poderosa del amor pastoral y de mentor.

Recuerdo al crecer cómo mi madre, con otros hijos por cuidar, tuvo que hacer sacrificios significativos para asegurarse de que tuviéramos lo que necesitábamos. Tuvimos una vida difícil con recursos limitados; sin embargo, nunca sentimos que nos faltara algo debido a su amor incondicional y su presencia maternal. Esa es la esencia de un corazón de pastor: el amor que cubre la falta y el cuidado valioso.

Los líderes espirituales están llamados a este mismo modelo. Un verdadero discipulado no se logra únicamente mediante la

enseñanza, sino mediante una relación genuina. Discipular bien es estar presente, escuchar atentamente, caminar pacientemente a través de las victorias y los valles e invertir nuestras vidas en otros. Un corazón pastoral ve a las personas no como proyectos, sino como hijos espirituales que necesitan cuidado.

Esta forma de mayordomía requiere sacrificio, vulnerabilidad y constancia. Así como Pablo entregó no solo el evangelio, sino su propia vida, nosotros también somos llamados a amar de manera desinteresada.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿Estoy invirtiendo en las personas de manera cercana o distante?
- ¿A quién me ha llamado Dios a cuidar con un corazón pastoral?
- ¿Cómo puedo reflejar el amor sacrificial y paciente de Cristo esta semana?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, muéstrame a quién puedo acompañar más intencionalmente esta semana, compartiendo no solo la verdad, sino también mi vida como un reflejo de Tu amor”.

### **Oración**

“Señor, ayúdame a discipular con el corazón de un padre, paciente, desinteresado y lleno de amor. Que mi vida refleje el cuidado que me muestras diariamente y que aquellos que pastoree vean en mí la compasión de Cristo. Amén”.



## Reproduciendo reproductores: el ciclo del discipulado

### Lectura bíblica

*“Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros”. —2 Timoteo 2:2 (NVI)*

### Devocional

El discipulado no consiste únicamente en enseñar a alguien a seguir a Jesús, sino en capacitarle para que enseñe a otros a hacer lo mismo. La verdadera mayordomía espiritual no se mide por cuántos alcanzamos, sino por cuántos de los que alcanzamos pueden, a su vez, alcanzar a otros.

La instrucción de Pablo a Timoteo presenta una visión generacional con múltiples niveles de impacto: Pablo a Timoteo, Timoteo a hombres fieles, y estos a otros más. Este es *el ciclo del discipulado*: una transformación que se multiplica mediante la relación, la intencionalidad y la confianza.

Con frecuencia nos detenemos en la influencia o el liderazgo. Sin embargo, la reproducción espiritual requiere *inversión*, no solo instrucción. Demanda tiempo, presencia, paciencia y oración. El discipulado no busca formar seguidores de nosotros, sino discípulos de Cristo que continúen haciendo más discípulos.

Si administramos bien este llamado, nuestro ministerio no terminará con nosotros; continuará a través de las vidas en las

que hemos invertido. El discipulado se convierte, entonces, en el puente entre la obediencia presente y el legado del mañana.

Aquí es donde comienza el Día 28: considerando cómo vivir y liderar de tal manera que dejemos una huella eterna.

### **Aplicación personal**

Pregúntese:

- ¿En quién estoy invirtiendo activamente, con la visión de que también discipule a otros?
- ¿He hecho espacio en mi vida para que el discipulado relacional se multiplique?

### **Guía para reflexionar**

“Señor, ayúdame a administrar las relaciones que has puesto a mi alrededor. Muéstrame en quién debo invertir para el avance de Tu reino”.

### **Oración**

“Jesús, Tú te reprodujiste en otros caminando de cerca con ellos. Enséñame a hacer lo mismo. Ayúdame a discipular de tal manera que otros también puedan ir y hacer discípulos. Amén”.



## Viviendo un legado: invirtiendo más allá de su vida

### Lectura bíblica

*“De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación”. —Joel 1:3 (RV)*

### Devocional

Cada día que pasa, usted está pintando un retrato de su vida. Cada decisión, contribución y prioridad añade le una pincelada a esa obra. Lo que deja —su legado— permanecerá mucho después de su partida, permitiendo a otros reflexionar sobre quién fue usted y lo que fue verdaderamente importante para usted.

Cuando recordamos a quienes han partido, solemos pensar en lo que dejaron materialmente. Sin embargo, la verdadera pregunta no es qué dejaron, sino qué impartieron espiritual y relacionalmente. Un legado auténtico no se mide por posesiones, sino por vidas transformadas mucho después de que cualquier herencia haya desaparecido.

Considere la historia de Elías y Eliseo. Durante años, Elías formó a Eliseo mediante enseñanzas y ejemplo. Cuando Elías fue llevado, le dejó a Eliseo su manto. Ese manto representaba más que una prenda —simbolizaba su ministerio, fe y llamado. Cuando Eliseo lo tomó, no solo recibió algo, sino que entró en el legado de su mentor. Fortalecido por ese legado, Eliseo realizó el doble de los milagros.

El mayor éxito de Elías no fueron sus milagros, sino la vida que invirtió en Eliseo. Su impacto trascendió su propia vida. De igual manera, aunque dejar una herencia puede ser bueno, dejar un legado es mucho mayor.

### **Aplicación personal**

Considere estas preguntas:

- ¿Estoy viviendo hoy de una manera que bendiga a futuras generaciones?
- ¿Estoy invirtiendo intencionalmente en otros, como Elías lo hizo con Eliseo?
- Señor, ayúdame a seguir el ejemplo de Elías al guiar activamente y empoderar a los que están a mi alrededor entendiendo que mi mayor legado no son las posesiones sino el impacto que tengo en otros para Tu reino.

### **Guía para reflexionar**

¿Qué valores espirituales, enseñanzas o ejemplos está transmitiendo intencionalmente a otros? ¿Cómo desea ser recordado —por lo que tuvo o por cómo vivió?

### **Oración**

“Jesús, ayúdame a vivir con intención pensando en el legado que dejaré. Que mi enfoque no sea lo que acumulo, sino cómo puedo impactar vidas para Tu reino más allá de mi tiempo en la tierra. Amén”.

# LOS SIGUIENTES PASOS

Al haber concluido este *Enfoque de 28 días en la mayordomía bíblica*, es esencial considerar qué es lo que sigue. Por más inspirador que sea este material, su impacto se desvanecerá si no se aplica a la vida diaria.

Por lo tanto, aquí siguen algunas aplicaciones prácticas:

- Viva con autenticidad – Sea honesto en su proceso. Las personas crecen cuando ven tanto sus fortalezas como sus luchas.
- Sea mentor de alguien – Invierta tiempo en alguien más joven en la fe. Escuche, anime y camine con esa persona.
- Sirva con sacrificio – La mayordomía implica acciones prácticas: servir, ayudar, estar presente, incluso cuando no es conveniente.
- Hable vida – Use sus palabras para edificar. Su testimonio puede encender la fe en otros.

A continuación, encontrará otros pasos. No se trata de hacer más, sino de hacer lo correcto con lo que Dios ya le ha dado. La mayordomía no es una carga, sino un privilegio en el reino de Dios.

## Viviendo una mayordomía fiel

### 1. Haga un inventario

*“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”. —Romanos 14:12*

Reflexione sobre lo que Dios le ha confiado y cómo lo está utilizando.

### 2. Comience con poco, sea constante

*“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel...”*

—Lucas 16:10

La fidelidad en lo pequeño establece bases para una mayor responsabilidad.

### 3. Desarrolle un plan de generosidad

*“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”.*

—2 Corintios 9:7

La generosidad crece cuando es intencional y se busca con gozo.

### 4. Sirva con sus dones

*“Tenemos dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado”. —Romanos 12:6 (NVI)*

Sus dones son herramientas para edificar el cuerpo de Cristo.

### 5. Practique la rendición de cuentas

*“El hierro se afila con el hierro y el hombre en el trato con el hombre”. —Proverbios 27:17 (NVI)*

La mayordomía florece en el contexto de la comunidad y relaciones honestas.

### 6. Establezca un presupuesto del reino

*“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. —Mateo 6:33*

Alinee sus finanzas con las prioridades de Dios, no solo a sus necesidades personales.

### 7. Ore por sus recursos

*“Pon en manos del Señor todas tus obras y tus proyectos se cumplirán”. —Proverbios 16:3 (NVI)*

Permita que Dios dirija cada decisión suya para que todos los recursos sean utilizados sabiamente.

Estos fundamentos bíblicos arraigan cada paso en la Palabra de Dios, recordándonos que la mayordomía no es solo una buena idea: es una responsabilidad dada por Dios y un acto de adoración.

En conclusión, lo siguiente está tomado directamente del capítulo uno del libro de Craig Hill, *Living on the Third River* [Viviendo en el tercer río].

Craig Hill escribe:

Mientras enseñaba en África, el Señor me dio una imagen que representaba la administración de los recursos financieros. Vi un enorme campo de nieve en las montañas con un suministro prácticamente infinito de agua. De este campo de nieve salían tres ríos. En el primer río vive un hombre cuya experiencia de vida le ha enseñado que nunca tiene suficiente agua. Su experiencia ha confirmado esa idea. Entonces, ¿qué hace con el agua que baja por el río? Construye una represa y recoge toda el agua que puede. No permite que el agua fluya río abajo para que otros la usen. La visión que este hombre tiene del agua se limita únicamente a la que está disponible en su lago. Por lo tanto, debe conservarla y ser muy cuidadoso, porque siente que nunca recibe suficiente.

Si el flujo de agua aumenta en su río, simplemente la almacena y agranda su lago. Su percepción es que, mientras más grande sea su lago, más seguro estará en el futuro.

Un segundo río también fluye desde el campo de nieve. El hombre que vive junto a este río tiene una experiencia de vida que le dice que generalmente hay suficiente agua para cubrir sus necesidades, por lo que no ve necesario construir una represa. Sin embargo, nunca hay suficiente agua para satisfacer todos sus deseos. Por eso, utiliza toda el agua que puede y deja que solo una pequeña cantidad fluya río abajo para otros. La mayor parte del agua es consumida por sus necesidades y deseos en constante crecimiento, por lo que queda muy poco para los demás. La visión que este hombre tiene del agua es que hay más disponible río arriba, pero que su volumen y su flujo son limitados. Por lo tanto, usa todo lo que puede mientras pasa por su propiedad.

Si el flujo de agua aumenta en este río, esta familia inevitablemente encontrará nuevos usos para ella. El hombre construirá una piscina para sus hijos. Si el flujo sigue aumentando, construirá un parque acuático e instalará una serie de hermosas fuentes en su propiedad. Sin importar cuánta agua fluya, nunca es suficiente para hacer todo lo que desea.

Finalmente, hay un tercer río y un hombre que vive junto a él. Su experiencia de vida le ha enseñado que hay tanta agua en ese campo de nieve que nadie podría usar toda la que fluye por el río. Debido a esta comprensión, este hombre comienza a cavar canales hacia áreas alejadas para llevar agua a los campos de quienes no viven cerca de un río. Saca tanta agua como puede a través de los canales que ha construido y aun así parece que sigue fluyendo más agua de la que puede usar, por lo que la mayor parte continúa río abajo para otros.

Cada año, este hombre cava nuevos canales para ayudar a sus vecinos que necesitan agua. Al año siguiente, planea hacer tres más. Luego, al siguiente año, espera construir cinco nuevos canales que lleguen aún más lejos. No importa cuántos canales construya, siempre hay más agua que sigue fluyendo. De hecho, este hombre piensa constantemente en cómo contratar más trabajadores y más maquinaria para cavar canales más rápido y llevar agua a todas las fincas alejadas del río. Su experiencia de vida es que simplemente no puede agotar toda el agua que fluye por el río.

Si el flujo de agua aumenta en este río, el hombre simplemente cavará más canales para ayudar a más personas.

¿En cuál de estos ríos vive usted?

Es nuestra oración que viva con autenticidad, que sirva de mentor a otro en la mayordomía, que sirva con sacrificio y que hable vida mientras vive en el tercer río.

**Comité de Finanzas y Mayordomía**

# LA MAYORDOMÍA ES MÁS QUE UN PRINCIPIO; ES UNA FORMA DE VIDA.

Este devocional de 28 días lo invita a descubrir lo que significa vivir como un mayordomo fiel de todo lo que Dios le ha confiado: su tiempo, sus talentos, sus finanzas y sus relaciones. Por medio de la Escritura, la reflexión y pasos prácticos, usted será desafiado a cambiar su perspectiva: de la propiedad a la confianza, de la escasez a la abundancia y de un enfoque personal a un propósito centrado en el reino.

Con cada lectura diaria, será animado a vivir con autenticidad, discipular a otros, servir con sacrificio y hablar vida. Explorará cómo es vivir sosteniendo los recursos con manos abiertas y la responsabilidad con firmeza, no como un depósito que acumula, sino como un río que fluye.

El llamado es sencillo, pero transformador: reconocer cada regalo como de Dios y usarlo fielmente para Su gloria. La pregunta no es si usted es un mayordomo, sino si será uno fiel.

Venga, entre en el fluir del tercer río y experimente el gozo de una generosidad que se multiplica más allá de usted.



**MINISTERIO DE MAYORDOMÍA**  
IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA